



“batzerecomo”, líquido sin fermentar, y el “itico”, que fermentado llegaba a emborrachar. Se puede decir que estos macerados son el antepasado de la actual chicha pemanash.

También cultivaban maíz, frejol, caña dulce, zapallos o calabaza, camote, maní, papaya, ají, papa, piña, y tabaco como plantas alimenticias; entre las industriales, el algodón y el tabaco. Después del contacto con los españoles adoptaron el cacao y el arroz.



Papayas

No por ello habían abandonado la caza y la pesca. Tampoco habían abandonado el aprovechamiento de frutos silvestres, y entre ellos los cocos, sacando de una de sus variedades la llamada chachi, que es un aceite para untarse los cabellos. Tenían una clara división del trabajo en sexos: Para los hombres la caza, la pesca, y la agricultura. Para las mujeres el acarreo de la leña y el agua para el hogar, cocinar e hilar para la manufactura de camisas y hamacas.

Su organización social y política se constituía alrededor de un cacique, elegido de entre los más fuertes, su poder era más importante en períodos de guerra.

En lo concerniente a sus vestimentas hay diferentes opiniones, pero se barajan las posibilidades de que iban desnudos, o también vestidos con una especie de camisa larga con manga hasta el codo llamada tipoy, para los hombres y, para las mujeres una falda desde la cintura y una camisa sin mangas.

Los adornos eran de muchos tipos pues se hacían cinturones de plumas y también de piedritas de colores, frutitas secas, huesos de animales, bolitas, que se llevaban en cuello y piernas.

El tatuaje era practicado, ya sea con materias colorantes o permanentes.

Entre sus utensilios, estaban los: ralladores o raspadores para quitar la sustancia venenosa de la yuca, las banquetas de madera, las tijeras de conchas afiladas, las navajas de quijada de palometa, los anzuelos de hueso, las agujas de rafuelas de chonta, el palo cargador, la cerámica pintada y las canoas.

Su arma más característica es el arco chiquitano; este es de un metro de largo con forma de elipse, plana por dentro y convexa por fuera, se hace de madera oscura y lustrosa de chonta, las flechas se realizaban



con cañas de río, y en la punta se introducían ya sea con resina o con hilo fuertemente apretado una espina de pez gruesa, o un hueso bien afilado, la parte posterior iba trabajada en forma de hélice para que lleve una trayectoria recta.



Los cronistas, narran sobre su vida cotidiana, que sus casas eran cabañas o chozas de paja dentro de los bosques; las describen una junto a otra sin ningún tipo de orden, las puertas eran muy bajas, casi tenían que entrar agachados, importante si se vive en el bosque, para defenderse de las fieras y los mosquitos, se piensa que por esta razón se les dio el nombre de chiquitos.



Tapera

Existen varios tipos: redondas, cuadradas y comunales; unas servían para cocinar; otras para dormir, y las últimas, para reuniones sociales, bailes y fiestas.

Podemos destacar otros tipos de construcciones hechas con dos palos delgados de la altura de un hombre, las juntan con una traviesa, después le suman madera, algunas varas y las cubren de ramas, hojas y pasto.



Construcción de vivienda

Sus ajuares eran escasos, una estera para que durmieran las mujeres, y unas hamacas de algodón para que duerman los hombres. En el medio de estas construcciones una fogata para calentar.

Tenían conocimientos astronómicos bastante perfectos, sobre todo para contar las horas y hacer previsiones meteorológicas, que eran de gran importancia para la siembra, llegando a agrupar las estrellas en constelaciones parecidas a los signos del zodiaco: El Papagayo, El Anta, El Caracol, El Avestruz, El Tigre, El Venado.



Hamaca en el interior de una vivienda

Llegaron a conocer la metafísica, domesticaron animales como el perro y aves de corral, lograron teñir sus hilaturas y mezclar los colores artísticamente en sus tejidos, y también barnizar las tutumas al fuego con resinas vegetales.

5. RELIGIÓN CHIQUITANA:

Los Chiquitanos y los Mojos como integrantes de las culturas del área subamazónica, participan de las creencias de un universo controlado por fuerzas y seres sobrenaturales con la capacidad de hacer el bien, y el mal, que influyen en el resultado de las cazas, guerras, salud, amor, enfermedad, y muerte.

La creencia en espíritus es lo más conocido de la cosmovisión Chiquitana. Los espíritus habitan en el interior de las selvas, en grutas, piedras y otros lugares.

Son muchos y los hay de muy distinta categoría teniendo cada uno una manera peculiar de

Los jichis o dueños de la naturaleza tienen sus propias manifestaciones, algunos lo hacen en forma de serpiente, de sapo..., y cuando alguno emprende alguna actividad, hay que hacerle alguna oración para que todo salga bien.

El Jichi o dueño del monte vive en el interior de la selva, y un ruido, un bulo o animal extraño puede ser señal de su presencia, es un espíritu benévolo que cuida los manantiales, lagunas, ríos, y bosques.

Tenemos al jichi de la pampa, de la noche, del cerro, del manantial, de la piedra, de la neblina, de la lluvia, del relámpago, del sur, etc.

El concepto de los jichis muestra que los Chiquitanos tienen una relación muy especial con el bosque, y que tiene una importancia singular.

La idea de equilibrio, que tiene el chiquitano anticipa su teoría del ecosistema en funcionamiento, donde las partes actúan alterando temporalmente el equilibrio pero sin destruirlo.

El encantamiento de las personas se debe a espíritus que vagan por los bosques, especialmente el jichi de cerro, que toma formas extrañas y es responsable de desgracias personales como la locura, el embrujo y las enfermedades. Con esta particular concepción de la realidad, el hombre



chiquitano creó una mitología propia. Algunos ejemplos son:

Sañonama: Es la hermosa mujer que aparece en los manantiales de agua clara. Como jichi de estos lugares, advierte al hombre que cuide la pureza del agua. A la mujer que visita este manantial se le muestra como un bello muchacho.

El Jichi de Agua y de los Peces: Se presenta al hombre en muchas formas, tiene preferencia por la forma de serpiente inmensa de dos cabezas.

Para hablar con la persona también se transforma en ser humano; para advertir a la comunidad de la falta de respeto en sus relaciones con la naturaleza, el jichi se lleva a la persona para vivir con él.

El Arco Iris: Es el camino de los jichis en el se encuentran los jichis de la misma esfera. Si allá se encuentran jichis de esferas diferentes, estos pelean causando truenos y rayos.

El amo de los Animales: Se presenta al cazador de forma híbrida, con cuerpo humano, pero con pelaje de animal montando en un anta o puerco de monte gigante. Las almas de los animales matados en exceso se pueden quejar al jenaxih-ti, y para castigar la infracción, este encierra a los animales, produciendo escasez de caza para la comunidad. Además tiene poder para castigar a los infractores del equilibrio ecológico.

por medio de las enfermedades

La cosmovisión chiquitana es una explicación y guía de comportamiento correcto. Es de esta forma, el resultado de experiencias y de los cimientos adquiridos por muchas generaciones que han vivido en el bosque.

La ciencia moderna se conforma con encontrar leyes objetivas, por el contrario la etno-ciencia chiquitana incorpora estos conocimientos en una visión integral del hombre, que incluye aspectos éticos, sociales, y ecológicos.

6. DANZAS

Las danzas son en su mayoría, las celebradas con carácter mixto y en coros circulares, cuya configuración más frecuente es la de mujeres y hombres, puede ser también solo de mujeres tomándose de las manos y bailando en ronda, esta es una modalidad muy extendida en las etnias con carácter agrícola.



Pero si de danzas chiquitanas queremos hablar, no podemos eludir a la Chobena, que llega a ser considerada con un ámbito cuasi sagrado, pues es una pieza que entra en las capillas y, los Picota y los músicos privados la incluyen en su repertorio.

El Huitoró es un famoso juego de pelota chiquitano, que se realiza los tres días de carnaval, y el jefe de cada bando o Yavarí recorre el pueblo bailando la chobena.

Entre las danzas de las celebraciones importantes, como la fiesta patronal, se destaca el sarao, nombre generalizado en la zona para el baile de las cintas, hecho por niños de 10 a 14 años, normalmente en los alrededores de la iglesia.

El sarao es de origen español, introducido en las regiones Chiquitanas con el advenimiento de los jesuitas.

También esta el "Quitoviquish" una danza en homenaje a la reproducción y la fertilidad de las personas.

Se la bailaba el día del Corpus Christi, semidesnudos y agarrándose los genitales.

7. MÚSICA

Este es un tesoro que recién empezamos a descubrir, los

recientes hallazgos de manuscritos musicales en las misiones de Santa Ana, y San Rafael, que nos descubre sobre todo, el lugar privilegiado que ocupaba la música en la vida de las Reducciones.



El hecho es que en los siglos XVI y XVII, en las casas jesuíticas de Europa la música era considerada como una importante herramienta para la proclamación del Evangelio, capaz de acercar el pueblo al creador, estimular su piedad, y hacerlo mas participe de la vida de la iglesia.



Partitura de música en Santa Ana



Los jesuitas al embarcar hacia América, trajeron su talento, sus conocimientos musicales, sus propios instrumentos y su habilidad para fabricarlos, pero no se imaginaban que encontrarían un pueblo que excepcionalmente estaba dotado para la música y el resto de las artes.

Hoy día, todos nuestros pueblos tienen su órgano, una cantidad de violines, violoncelos, y contrabajos, hechos todos de madera de cedro, tienen clavicordios, espinetas, arpas, trompetas, chirimías, etc., todos fabricados en las misiones; también se daba el canto pues no existía una misión sin su escuela de música y canto así las misas eran verdaderas delicias para los feligreses.

Hoy día se conservan, un cierto número de instrumentos en las iglesias misionales, en mejor o peor estado de conservación, tal vez esperando la llegada de un descubridor que sepa valorar aun más su importancia.



Tamborita

SANTA MISA

AU KOSIRITURSH / CANTO DE ENTRADA.

¡Ubaí Tuparsh;
Au ma santorsh mís
Subachík aemo aitorshtí kesús
Anenetíí maamitiomokotorsh
Apaezo ezarshtíí.

Nakosímunokokorshtíí
Kaañanauka ririakorsh
Aau taKiriursh.

Au raká Krasiarsh
Yotopikinbá
Omisiñía basutiyo bapi

Zupaimetakiruka
Zumazuriyo aau rrosborik`.

Yatasuata mataanekí
Koniniánt` oi nanaiñá
Noñiíka suborioma kooñoka

kaamataanekí
Uzaukió
Mo taquinunauí.

¡Oh eterno Padre;
Yo te ofrezco en Santa Misa
a tú Divino Hijo Jesús,
Con los dos méritos de su pasión
y muerte: Para honrar a tu Majestad
infinita: en acción de gracias por
los beneficios que he recibido y
espero recibir durante toda mi vida;
en expiación de mis pecados y de
los pecados de los hombres vivos
y difuntos y para obtener mi eterna
salvación.



ZIROTIÍ / KIRIE

Zyaí nak`ape..... Apokiru zoichakú
Aitotií Tuparsh....Apokiru zoichakú
Nakí Tuparshtití

Espíritu Santo.....Apokiru zoichakú
Santísima Trinitat

coro: Aíntainzimonio zomí
nominainti.

Dios Padre Celestial.. Ten Piedad
de nosotros
Dios hijo... Ten Piedad de
nosotros

Dios Espíritu Santo.... Ten Piedad
de nosotros
Santísima Trinidad

coro: Perdónanos Nuestros
Pecados

GLORIA

Gloriarsh motíí Tuparsh
Au rapes
Orshiññaañtitííato ikuzá Kíirsh
Mo unama noñiika
Orshiña noñiírshima.

Kunau Taññatií Tupars
Aentamátií anauno
Pokinunaurshitií barshtianatií
Yanautatií taku nanaiña

Ubai tuparsh,
Nakí tatigo nominaint`
Ikú na Kíirsh,
Yasutio nianinkikish.
Apokiru zoichakú.

CANTO A LA CHIQUITANIA

I

Yo canto a la raza de los valientes
hombres,
de guerreros nómadas, que ayer
demostraron
su tenaz instinto de vencer un día
el vago fantasma de la adversidad.

II

Yo canto a la "Paica", mujer
Chiquitana,
la de cien arrugas en pálida faz,
la de mirada serena... velada,
tal vez por las brumas de la
adversidad

III

Yo canto a la selva feraz,
lujuriosamente,
la de apuestos bosques con mil
exponentes,
de firmes maderas. Y canto a sus
pampas,
donde es más intensa la diafanidad.

IV

Yo escucho en las noches el rumor
de arroyuelos
y oigo en la mañana alegre trinar,
de este Edén grandioso de suelo
oriental

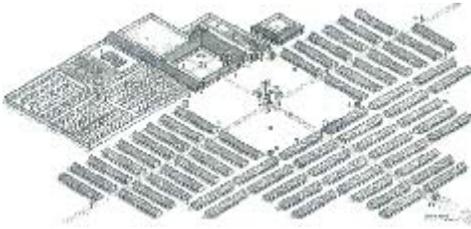
V

yo canto a la vida, removida ya
en estas regiones. Ayer olvidadas,
porque la valiente raza Chiquitana,
venció para siempre a la adversidad.

Buena Vista, 27 de Julio de 1986.
Por Héctor Landivar Flores



LAS MISIONES JESUÍSTICAS



Ya en tiempos de los Reyes Católicos, siglo XV, el cardenal Fray Francisco Cisneros, ordena en 1516 que cada barco que partiera a las Américas llevara un sacerdote. Luego por orden de Carlos V, se obligará a todas las flotas españolas a llevar clérigos regulares y misioneros a América.

Muchas fueron los avanzados jesuitas en la selva amazónica. De Norte a Sur, se creó una cadena de reducciones con los hijos de San Francisco. Este frente espiritual fue adelantándose a costa de infinidad de bajas por el clima, las fieras, las enfermedades tropicales, y la incomprensión, típica de los primeros contactos.

Los nombres de las Misiones del Meta, Casanere, Orinoco, Omaguas, Maynas, Napo, Mojos, Chiquitos, Paraná y Uruguay son mucho más gloriosos que las más brillantes batallas donde tras la muerte y la desolación, llega la victoria empañada con la miseria del propio vencedor.

Dominicos, Franciscanos, Agustinos, y Mercedarios arribaron

a las costas americanas, pero fueron los Jesuitas, presentes en la región desde 1690, los que se asentaron en el territorio chiquitano.

En 1731, había en la provincia de Chiquitos siete misiones de la orden jesuita con 12.000 indios, además de las veintiuna de Moxos, con 35.250 nativos.

Prueba del apogeo alcanzado por esta congregación son los templos de San José de Chiquitos, Concepción, San Javier, San Miguel, Santiago de Chiquitos, San Rafael y Santa Ana, este último terminado por los nativos, después de la expulsión de los jesuitas en 1767. Son todos estos magníficos ejemplos de la arquitectura colonial en Bolivia.

Serían diez las reducciones indígenas que los Padres construirían en el territorio de chiquitos, de las cuales cuatro están localizadas en Velasco; de esta forma se puede decir que Velasco se encuentra en el corazón de la ruta misional del siglo XVII.

Estas construcciones seguían este orden.

- 1 San Francisco Javier, fundada por el Padre José de Arce en 1691.
- 2 San Rafael, fundada por el Padre Francisco Hervas en 1696.
- 3 San José fundada, por el Padre



- Felipe Suárez en 1698.
- 4 San Juan fundada, por el Padre Juan B. Zea en 1699.
 - 5 Concepción fundada, por el Padre Lucas Caballero en 1709.
 - 6 San Miguel fundada, por el Padre Felipe Suárez en 1721.
 - 7 San Ignacio fundada, por el Padre Miguel Areiger en 1748.
 - 8 Santiago fundada, por el Padre Patricio Patsi en 1754.
 - 9 Santa Ana fundada, por el Padre Julián Knogler en 1755.
 - 10 Santo Corazón fundada, por el Padre Antonio Gaspar en 1760.
- 1767 Expulsión de los Jesuitas de las colonias españolas.

Estas y otras Misiones, son constituidas por la Compañía de Jesús, siguiendo el sistema de reducción indígena como método para conseguir una concentración de población en los llamados "pueblos de indios", facilitando así la evangelización, controlando la producción y permitiendo un mejor control fiscal.

La política de concentración indígena en ámbitos rurales se inicia a comienzos del siglo XVI en las Antillas. Esta experiencia aislada, se generalizó de forma organizada a partir de 1540 como respuesta a los abusos ejercidos por los encomenderos sobre la población indígena, y tras los informes presentados por el obispo Francisco Marroquín ante el Rey de España Carlos I (emperador Carlos V).

En muchas ocasiones, sus miembros podían pertenecer a diferentes grupos lingüísticos y étnicos, con lo que se destruía la estructura interna de las comunidades y se aceleraba la pérdida de su identidad cultural.

Los pilares de su organización eran los misioneros, y los caciques, que participaron activamente, de esta forma, se evitó al máximo el contacto con personas ajenas, o cualquier tipo de colono, regulando de forma limitada su acceso.

El órgano de gobierno fue el cabildo, utilizando el mismo modelo de Castilla, eligiendo autoridades entre los vecinos. Los cargos siempre fueron ocupados por los miembros de las elites indígenas, que actuaban como gobernadores, desempeñando las funciones de jueces y alcaldes o regidores.

Estos caciques accedían al cargo por herencia o por designación entre los 'principales', lo que permitió que parte de la clase dirigente prehispánica se incorporara al esquema de poder colonial.

Su economía se basaba en una producción orientada al abastecimiento de las ciudades, a través de explotaciones agrarias y ganaderas fundamentalmente. Este sistema de reducción se llevó a cabo en una extensa área hasta el año











1767, en el cual se produce la expulsión de los jesuitas de los territorios españoles por Carlos III.

Para la organización de estas misiones, que también fueron conocidas como 'Reino Jesuítico', se partió de una idea, "La conquista espiritual", realizada al margen de los intereses de la encomienda, y por lo tanto en conflicto con la sociedad colonial.

El modelo utilizado reproduce en teoría, el empleado en la ciudad latinoamericana de carácter hispano, con plaza central y la disposición de calles en damero.

Sin embargo, en realidad se adapta al mundo indígena, aprovechando muchos elementos autóctonos, que modifica o reajusta el modelo oficial.

A ello se suma la especial importancia de los edificios religiosos, que responden a la función evangelizadora de la reducción, con una clara intención de sacralización de gran parte del espacio.

En numerosos casos la plaza, de uso público, es invadida por el atrio de la iglesia, que amplía sus dimensiones, al tiempo que las cruces atriales y las capillas posas, salen del emplazamiento habitual y se integran en esta área.

Las capillas de indios se abren al

espacio común, lo mismo que las fachadas retablo de las iglesias, integrando a la comunidad en el ámbito religioso. Los edificios civiles están dispuestos en torno a una plaza en la que se celebraban todos los acontecimientos públicos.

En estos pueblos, las viviendas colectivas sólo servían para almacenar los enseres, ya que la vida transcurría al aire libre, bajo los árboles.

Estas poblaciones contaban con iglesia, colegio, talleres de diferentes oficios artesanales, hospitales, cementerios y casa para viudas, a la vez todo estaba rodeado por tierras dedicadas al cultivo intensivo, especialmente de la hierba mate, que era uno de los elementos fundamentales del comercio libre de impuestos con la sociedad colonial.

La economía se organizaba a partir del trabajo y la participación comunitaria de los bienes, y el intercambio entre sus miembros y los diferentes pueblos.

1. LA PROPIEDAD EN EL SISTEMA MISIONAL

La colonización jesuita se caracterizó por un cambio progresivo de las sencillas formas de vida indígena a las necesidades de un modo de vivir más complicado; fueron apareciendo nuevas necesidades, que los

misioneros adjuntaron, unas veces comunalmente a todos los pueblos, y otras a cada pueblo en particular.

Respetaron por completo todo el régimen de la propiedad comunal e individual, aunque tendieron a suprimir las habitaciones colectivas, procurando que cada familia tuviese su propia casa.

Aparecieron nuevas construcciones, hoy testigos mudos de un bien común, se ve en las conducciones de agua, los caminos, obras de defensa y edificios públicos.

Los principales edificios públicos fueron: la iglesia, la casa de los curas, el hospicio, o casa de las recogidas, la carnicería, la cárcel, y el cementerio.

La iglesia, es indiscutiblemente el primer edificio de los poblados misionales, no solamente por sus dimensiones y estructura arquitectónica que la hacen resaltar entre el resto de las edificaciones, sino por su riqueza y suntuosidad interior.

Estos templos no eran propiedad de la Compañía de Jesús, pues los indios los habían levantado y con el producto de su trabajo, los habían ornado y dotado. Resulta interesante el cómo las iglesias han seguido directrices europeas, pero con notables diferencias.

Metódicos en su construcción, supieron manejar lo práctico, y lo conceptual de la iluminación, muy importante en las iglesias europeas del Barroco y el Rococó, ya que existían antecedentes generados por la Arquitectura Bizantina, y Gótica, y que tuvieron un importante desarrollo en el Renacimiento y el Barroco.



Iglesia de San Miguel

Arquitectónicamente, en Europa la iluminación natural llega con claraboyas, tragaluces, linternas etc., todo ello en altura, dejando espacio en los muros para altares, decoraciones, pinturas sobre lienzo o murales, etc. Este esquema se repite en tierras andinas de Bolivia.

En Chiquitos, por el contrario, los techos son protectores contra las intensas lluvias tropicales: por esta razón son cerrados, pues cada abertura supone riesgo de goteras, con grandes daños para las estructuras. Por esta razón las ventanas son bajas, a la altura de las personas situadas, en muros,



que no son de gran altura, y protegidos por corredores bien anchos. Las hojas de las ventanas son hechas en forma de puertas, con tableros por falta de vidrios.

La ventilación pasa por las ventanas de baja altura hacia los fieles para refrescarles. El diseño de los templos tiene en cuenta las altas temperaturas del clima tropical, la luz también es filtrada al traspasar los corredores laterales, y el sol no entra directamente por esas ventanas.

La orientación de las iglesias sigue los puntos cardinales en su iluminación, y parte de la relación simbólica de las diferentes direcciones.

La iglesia cristiana tradicional daba preferencia a la entrada por el Oeste y el presbiterio al lado Este, puesto que así el celebrante y los fieles miran hacia ese sentido, el sol naciente; que simboliza el Cristo Resucitado, en el Este se encuentra el Paraíso. La dirección de la ascensión es hacia el Este, de donde Cristo regresará.

En las iglesias de Chiquitos se constata la precisa posición de las fachadas y los ejes de los templos en las direcciones de los puntos cardinales, demostrando interés y conocimiento en el asunto y relacionando la cultura tradicional de los indios chiquitos por la veneración al sol y la luna, astros cuya representación en escultura o

pintura no faltan en los retablos mayores.

Los cementerios fueron otros de los lugares públicos que crearon los misioneros, normalmente estaban situados detrás, o a un costado de las iglesias, como el colegio.

2. FACHADAS DE LAS IGLESIAS DE SCHMID

Tratándose de los Jesuitas en Chiquitos, tenemos que hablar de la concepción del arquitecto y sacerdote más genial de toda la Chiquitania; el padre Martín Schmid, que tuvo una gran actividad constructiva en muchas de las misiones

Su estilo y el meticuloso cuidado que este jesuita ponía en sus construcciones se pueden observar en el tratamiento de la luz en las iglesias.

Sus iglesias tienen cumbreras con techos en el eje Este-Oeste, o viceversa, recibiendo iluminación uniforme por el camino del sol. El sol pasa verticalmente sobre el techo dos veces al año, así unos meses entra más luz por las ventanas del lado derecho y otros meses, entra mas luz por las ventanas del lado izquierdo.

Pero cada día hay una sensación diferente, cuando el sol ya sea por



la mañana o por la tarde, pasa por la puerta principal y la ventana alta de la portada, que en las iglesias de Schmid tiene forma de sol.



encuentra en dicho muro una claraboya ovalada, para recibir los primeros rayos del sol en la madrugada.



Las iglesias de San Rafael y Santa Ana tienen sus fachadas orientadas hacia el sur. El sol cruza la cumbrera e ilumina en la mañana y en la tarde las ventanas, con gran variedad de luces. En verano, desde noviembre hasta febrero, un rayo de sol cruza lentamente el retablo mayor de San Rafael, entrando por los dos lucernarios en el techo.

El altar recibe todavía más atención y control de la luz, pues su única fuente son los dos lucernarios que se encuentran a los lados del presbiterio y tiene que traspasar dos paredes: primero la ventana del muro exterior, y después los arcos de los muros del presbiterio.

En las iglesias de Chiquitos también existen ventanas en el muro del presbiterio, detrás de los retablos, y que se usaban para conseguir efectos especiales. En San Rafael se

3. EL ORDEN LITÚRGICO Y SU UBICACIÓN ESPACIAL

La única finalidad de esta metodología constructiva es la educación religiosa, así pues, las Iglesias tienen como principal misión acaparar la atención de las gentes que vivían en ese tiempo y captar todas sus facultades sensitivas, preparando sus espíritus para la participación en los oficios divinos y separar el mundo sagrado y el profano.

Todo este ritual o ceremonia comienza antes de la entrada a la iglesia, por medio de las campanas que llaman a la oración.

De esta forma la iglesia tiene cinco entradas. La puerta principal hacia la plaza esta cercada con corredor y baranda, esta puerta se destinaba a la entrada de las mujeres. La



segunda puerta, que usaban todos los varones, conecta el interior de la iglesia con el patio del colegio. La tercera puerta se encuentra frente a la segunda y abría directamente al cementerio, que también estaba situado al lado de la iglesia. La cuarta entrada se encuentra nuevamente en el primer patio, y estaba destinada a los músicos y cantores que mediante ésta y una escalera suben al coro. La quinta finalmente guía del mismo patio a la sacristía y sirve a todo el personal de la misma.

Entrando en la iglesia aparece en el lado del horcón, una pila de agua bendita encima de un pilarcito de madera torneada. Ahí, el feligrés humedece su dedo y se persigna la frente, la boca y el pecho, invocando simbólicamente la palabra y el corazón.

Todo seguía un orden, incluso las personas, primero iban los jóvenes que estaban arrodillados delante del altar, vigilados por sus capitanes o celadores, castigaban cualquier falta enseguida hubiera terminado el culto. Luego los hombres que llegaban hasta el centro de la iglesia. Detrás las muchachas postradas, también vigiladas por sus celadoras, y por último las mujeres, cuyos jefes observaban desde la puerta a su grupo y a la reunión entera.

La nave de la iglesia se dividía en dos partes según los sexos, pero no

en el eje longitudinal con lado izquierdo y derecho, sino en mitad delantera y trasera.

Otra parte fundamental de la iglesia es el púlpito, este se encuentra a la altura de las entradas laterales. Como curiosidad cabe mencionar que el sacerdote cuando daba su sermón en chiquitano, tenían que hacerlo en lengua femenina si hablaba a las mujeres y masculina si se refería a los hombres, si lo hiciera de otra forma sería señal de desconocimiento del idioma, así es que la lengua chiquitana tiene dos variantes según a la persona que sea dirigida.

La inclusión del púlpito como segundo lugar de llamamiento era importante pues no había asientos, los únicos bancos estaban destinados a las autoridades, y se encontraban situados de forma paralela a las columnas. Así todos podían moverse libremente y mirar hacia el púlpito.

El espacio de la iglesia no se lee solamente en la dirección longitudinal hacia el altar mayor, sino también de manera transversal hacia el púlpito. Con esta perspectiva hacia dicha plataforma se veía por las ventanas el cementerio, que era un jardín grande y bello, con una gran cruz en el centro, creando una sensación especial.

La gente mirando hacia el púlpito,

tiene a un lado el altar mayor y al otro lado el coro con los músicos y cantores, estos son lugares que abren la vista hacia arriba, en dirección a los tragaluces y al techo pintado. El altar satisface el apetito visual, el coro complace al oído, y el sermón pronunciado desde el púlpito preocupa a la facultad intelectual y al corazón.

En el corredor de la iglesia, al lado del cementerio se encuentra el baptisterio, el lugar para administrar el sacramento de iniciación a la fe cristiana, el bautismo simboliza la nueva vida en Cristo

En las naves laterales de la iglesia se encuentran los dos altares y los retablos con sus respectivos tabernáculos, separados del espacio de la nave por un escalón y reja. Su distribución si se mira al altar mayor es: el retablo del Calvario a la izquierda y la Virgen María a la derecha.

A un lado del acceso al presbiterio se encuentra la Cruz procesional flanqueada por dos candeleros portátiles, y al otro lado la bandera del pueblo, son estos dos signos de los que son llevados siempre a la cabeza de las procesiones del pueblo.

El retablo mayor esta consagrado al titular de la iglesia y su imagen se ve en la parte central y dominante. Debajo de la imagen

del santo aparece una pequeña construcción para la exposición de la santísima forma.



Virgen María



Altar de la Iglesia de San Ignacio



El altar mayor para la celebración de la misa, elevado del piso del presbiterio, por escalones, consiste en una mesa sencilla de madera rústicamente labrada. Encima del altar esta colocado el sagrario o tabernáculo para guardar las hostias consagradas, acompañadas por estantes de dos pisos o gradillas, para recibir candeleros y mayas, planchas de plata o madera, decoradas de flor

En el techo del presbiterio, frente al retablo, se coloca una paloma de madera policromada, en representación del Espíritu Santo.

4. CARACTERÍSTICAS URBANÍSTICAS Y EVOLUCIÓN DE LAS POBLACIONES

Los pueblos misionales han cambiado en el transcurso del tiempo desde la expulsión de los jesuitas; este cambio se acentuó especialmente en el siglo pasado, de modo que es difícil reconocer el esquema urbanístico original. Muchos edificios han sido destruidos, o se han desmoronado por el abandono, por ejemplo los talleres, o los muros exteriores.



Ruinas de la Iglesia de San Ignacio

En todos los pueblos y siguiendo la legislación republicana, los cementerios han sido trasladados a la periferia.

Las hileras de viviendas, originalmente con muy poco espacio entre ellas, han sido separadas entre sí un poco en el siglo XIX, de manera que fue posible crear espacios privados entre ellas.

Pero también y gracias a las tradiciones y los usos de los mismos lugares, ha conservado en las ciudades una fisonomía que recuerda mucho a la época misional.

Una amplia y regular red vial, que ha tenido origen en las calles de los pueblos misionales.

Las casas de un solo piso unidas por techos continuos, y corredores de paso paralelos a la calle, con patios interiores privados, herederos directos de los galpones de largos palos y techos de palma que un día se alzaron. Un estilo de construir con muros de adobe y esqueleto de madera, que prácticamente no ha cambiado desde la colonia.

Una plaza con árboles ornamentales, red de caminos y quiosco en el centro, elementos incluidos en el presente siglo.

De esta forma, pasado y presente



se conjugan en unos espacios que después de cuatro siglos siguen recordando como fueron aquellos tiempos de cambio.

Municipio de San Ignacio

1. INTRODUCCIÓN HISTÓRICA:

La llamada nación de los Chiquitos, estaba formada por aproximadamente 36 tribus, las cuales con el tiempo y con la acción integradora de los jesuitas, hablarían todas el idioma de los chiquitos o Chiquitano.

Pero fue el año 1748, el año, en el cual se fundó el actual San Ignacio, hoy Capital de la Provincia Velasco, comprende las Misiones de San Ignacio de Loyola, y Santa Ana de Velasco.

Fue el jesuita, Padre Diego Contreras el que atrajo a los Ugarones, quien los reconcilió con los Zamucos, de esta forma se asentó en una llanura que se extendía desde una falda de una cadena de montañuelas hasta donde el Paraguá tiene su nacimiento. Este fue el punto de partida de una gran iglesia, la más grande y ampulosa de toda la región, también sería labor de los padres, la aparición de un rosal de lagunas y represas que junto a los atajados, satisfacían las necesidades de agua del pueblo.

En estos comienzos, también se creó todo un sistema de talleres para cubrir todos los oficios y necesidades de la comunidad, de esta forma también aparecieron cada vez más casas, pues la población iba creciendo en estos lugares.

Así pasaron diecinueve años de progreso, cuando en 1767, sucedió un acontecimiento de trascendencia continental, el decreto firmado por Carlos III el dos de abril de dicho año, que prohibía la permanencia de los Jesuitas en esta región.

En consecuencia el Teniente Coronel Don Diego Antonio Martínez de la Torre, responsable en Chiquitos, temeroso del poder de los jesuitas estaba preparado para cumplir su misión. Mas no sería así, pues el 18 de abril de 1768 no quedaba ya ninguno de los padres en la región.

Fue el Coronel Aymerich, quien para la Corona de España y para suerte de la futura Bolivia supo conservar las misiones con sensatez y clarividencia al no desechar las cosas, porque otros la hubiesen hecho.

En 1805 y siendo merecedora de tales honores la población consigue la capitalidad, aprobada por el Rey, en el nuevo plan de gobierno.

Don Francisco Javier Velasco, fue nombrado administrador y



secretario, su labor sería sumamente importante, pues a su costa se reconstruyó la mayoría de la misión, que había sido destruida en un incendio dos años antes.

En este momento la formación de pueblos como núcleos humanos, quedó bien asentado, sin embargo la actuación poco humanitaria de los nuevos curas-regidores, que reemplazaron a los jesuitas, y el abuso de las autoridades venidas desde Santa Cruz, hizo que muchos de los pobladores indígenas se retiraran de nuevo a la selva, convirtiéndose en grupos nómadas.

Por necesidades propias del ser humano se formaron algunos ranchos, que estuvieron siempre pegados a las estancias ganaderas y agrícolas, que necesitaban mano de obra para sus faenas, y aunque el trabajo no se remuneró adecuadamente, los indígenas encontraron protección, y un modo de vida que aseguraba su alimentación y el vestido para toda la familia.

A pesar de la creación de la República, el 6 de Agosto de 1.825, y la división en departamentos. El sistema de vida y organización en la región Chiquitana, no tuvo grandes transformaciones, siguió la explotación de los Chiquitanos por parte de los criollos y/o blancos, quienes a su vez manteniendo la conformación de sus mandos, dio especial

importancia a la institución del Cabildo Indígena, con más apego a la iglesia que a las autoridades administrativas nacionales.

Fue al dictar la reforma agraria, cuando las familias que hasta entonces vivían apegadas a estancias ganaderas y agrícolas, empezaron a formar sus propias comunidades y a tener su propia tierra, que sin la legalización pertinente, que vendría después, no podrían organizarse y avanzar por sus propios medios.

En la actualidad el municipio de San Ignacio, cuenta con 108 comunidades rurales, las que están diseminadas por la zona del Alto y Bajo Paraguá, zona de Santa Rosa de Roca, zona Santa Ana, zona fronteriza con el Brasil y las que están asentadas en los alrededores de San Ignacio, y capital urbana con 14 juntas vecinales u OTB's.

2. MAPA DEL MUNICIPIO:

